

Juan BENEYTO, *El Cardenal Albornoz hombre de Iglesia y de Estado en Castilla y en Italia*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1986, 310 pp.

La obra que reseñamos constituye la segunda edición de la biografía que J. Beneyto compuso sobre un español de dimensiones europeas: el Cardenal Gil de Albornoz. Las diferencias con respecto a la primera edición se centran en pequeñas reformas estilísticas, la colocación de las notas al final de cada capítulo, añadidos de acuerdo con los estudios publicados después de la primera edición y las necesarias supresiones para que la extensión de la obra siguiera siendo la misma.

De la mano del autor vamos contemplando el nacimiento y desarrollo de la personalidad de Gil de Albornoz, su carácter, sus ascendientes y estudios en Zaragoza y en Tolosa, donde se gradúa en Derecho Canónico. Hacia 1327 se traslada a la corte de Alfonso XI, que lo nombra su Canciller y arzobispo de Toledo. Como consejero del rey interviene en la elaboración del Ordenamiento de Villareal y sin duda también en el Ordenamiento de Alcalá del que se observan paralelismos con las Constituciones Egidianas. Se examina su política eclesiástica en la diócesis de Toledo a través de las disposiciones de los sínodos relativas a la formación de los clérigos, prohibición de enajenar bienes eclesiásticos, concubinato de clérigos, inmunidades eclesiásticas, la copla del arcipreste de Hita sobre los clérigos de Talavera, etc. Otro de los aspectos considerados es la participación de Gil de Albornoz en la guerra contra los moros en el Salado (1340) y en Gibraltar (1350), (se indica que las tácticas aquí aprendidas las pondrá de nuevo en práctica en Italia), su actividad diplomática al servicio de Castilla ante la corte pontificia de Aviñón y

ante la corte francesa, así como su presumible tolerancia ante el concubinato del rey con Leonor de Guzmán.

El abandono de la corte castellana por la pontificia según el autor se debió al carácter cruel del nuevo monarca o a un llamamiento personal del Pontífice. En todo caso fue una decisión tomada a conciencia ya que se desnatura del rey castellano y lleva consigo un gran acompañamiento. En la Corte pontificia es nombrado cardenal en 1350 y dos años más tarde se le encarga de la Penitenciaría. Inocencio VI, su antiguo profesor, le encomienda diversas misiones diplomáticas. Como Legado y Vicario General del Pontífice somete Roma, Orvieto, las marcas de Ancona y Rumania, y promulga las famosas Constituciones que llevan su nombre y que han permanecido vigentes hasta tiempos recientes. Ante las intrigas de que es objeto, decide regresar a la Corte pontificia a su cargo de la Penitenciaría, confeccionando un formulario. Pero tras un descanso de 12 meses de nuevo regresa a Italia como legado pontificio, sometiendo Forlì, Bolonia y dirigiendo misiones diplomáticas ante el rey de Hungría y la reina Juana de Nápoles. La labor de pacificación llevada a cabo por Albornoz en los territorios italianos (se cuenta que había recuperado para el Papado tantas ciudades y castillos que sus llaves tenían que ser llevadas en un carro) hará posible el regreso del Papa a Roma.

En los capítulos finales se hacen unas reflexiones sobre la obra de Gil de Albornoz, la influencia que en la etapa italiana tuvo la etapa castellana, su intervención activa en el arte militar, en la organización federativa de las ciudades, en la selección de sus colaboradores, en la introducción de jueces de salario. Gil de Albornoz fue un hombre de gran constancia, un gran estadista, un militar, un político y jurista importante de una vasta formación, como lo atestigua su rica biblioteca. Está presente todavía hoy en sus obras arquitectónicas del canal del Reno y sobre todo en el Colegio de España.

En apéndice documental se recoge el relato que Gil de Albornoz hace de la batalla del Salado, en la que fue un hombre clave en su tiempo en la historia de Castilla y del Pontificado. El mejor conocimiento de su vida y obra, al que contribuye el estudio aquí considerado, es en definitiva un mejor conocimiento de un página importante de la historia de Europa.